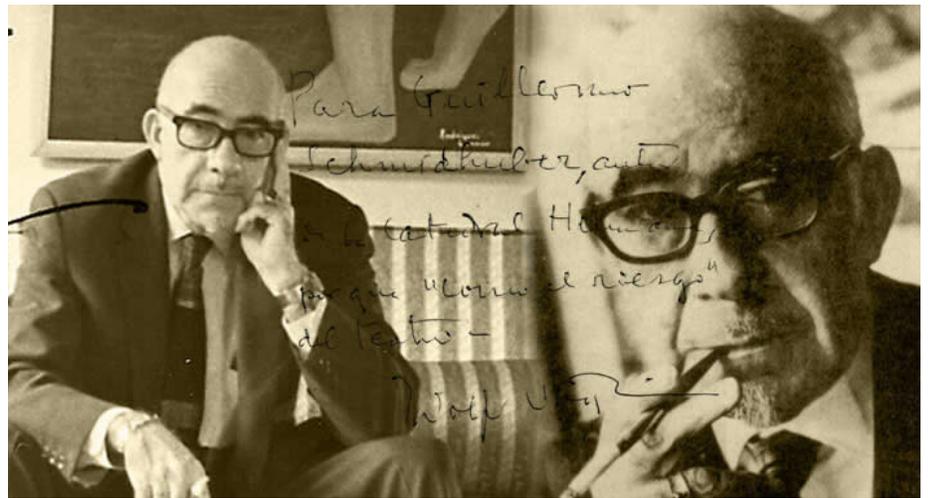


Literatura cosmopolita

Ángel de la O

México, D.F., 17 de agosto de 2015



La literatura de Rodolfo Usigli retrata bien al autor, es polifacética como lo fue él: escritor de teatro y de narrativa, diplomático, servidor público, periodista y viajero irredento. Se dice también que fue un gran seductor, lo cual no es sorprendente si, como es de suponerse, echó mano de la más eficaz herramienta que en ese terreno se conoce: la palabra.

Al igual que otros escritores, en una coincidencia que no es azarosa, Rodolfo Usigli se inició en las letras a muy temprana edad. A los 19 escribía crónicas de teatro en la revista *El Sábado*, y su primera obra, *Quatre chemins*, apareció en su vigésimo cuarto cumpleaños. Entre creación periodística, teatro y novelas, Usigli acumula una producción extensa y variada. Sin embargo las obras que trascendieron, las que le dieron el lugar que ocupa en la literatura mexicana, son dos: *El gesticulador* (1938) y *Ensayo de un crimen* (1944).





También *Corona de sombras* es relevante en el teatro de Usigli, pero no se compara con el lugar que logró *El gesticulador* desde su aparición en 1942, año a partir del cual ha tenido varios montajes. Se trata de una pieza que no pierde actualidad porque resultó visionaria en su descripción de la política mexicana y porque ha sido la propia política la encargada de renovar la temática y la vigencia de esta obra teatral.

El gesticulador puede reconocerse como un producto literario netamente mexicano resultado de la búsqueda de un teatro mexicano, de un género que pudiera abreviar de las técnicas narrativas contemporáneas de cualquier latitud pero que pudiese ser identificado en una sociedad específica, como la nuestra. Aquí es donde en realidad tiene cabida toda la obra de Usigli, porque no se trata de apostar a un nacionalismo fácil que se asocia exclusivamente con el tema o las características de una trama o de una sola obra, sino de un género artístico que logra ser aceptado dentro de una sociedad porque la sociedad está madura para comprenderlo. Por ello, fue importante la producción de la extensa obra de Usigli, y su contribución a la creación de un *teatro nacional* fue constante y recurrente. No está de más anotar que cuando se habla de la sociedad en este tipo de contextos se alude a esa porción de la sociedad —escritores, lectores, espectadores, editores, etc.—, que conforman el mundo o el grupo social cercano a una actividad específica. Usigli escribió obras de teatro que

contribuyeron a dar un perfil al consumo y a la producción del teatro en México, entre las cuales *El gesticulador* destacó por atributos diversos.

Ensayo de un crimen, por su lado, corresponde a la obra de madurez de Usigli. La novela apareció cuando el narrador tenía 39 años y son varios los elementos que le otorgan singularidad.

Uno de ellos, ajeno a la voluntad del autor, fue el largo silencio en que estuvo sumida la novela. Después de la primera edición en 1944, *Ensayo de un crimen* fue reeditada por la editorial V Siglos hasta 1980. Un poco más tarde, en 1986, apareció con el número 39 de la segunda serie de la colección “Lecturas Mexicanas” de la SEP. Es decir, cerca de cuarenta años estuvo sumida en el olvido esta importante novela. Incluso antes de la reedición el escritor no era tomado en cuenta como novelista sino únicamente como dramaturgo. Un dato importante sobre esta marginación injusta es el hecho de que a Rodolfo Usigli no lo menciona John S. Brushwood en sus estudios sobre la novela mexicana, pese a la acuciosidad de la recopilación bibliográfica de este investigador norteamericano. De manera un tanto compensatoria, *Ensayo de un crimen* vuelve a ver la luz cuando se gestaba en el mundo de habla hispana un movimiento reivindicatorio del género negro en el que irrumpe la novela, y logra un sitio privilegiado.

Y es que si bien el libro no tuvo una amplia difusión, sí fue ampliamente conocida *La vida criminal de Archibaldo de la Cruz*, película de Luis Buñuel (1955) basada en la novela que comentamos. A manera de anécdota, recuerdo que en alguna ocasión Luis Buñuel se quejó amargamente de que el guión había resultado un dolor de cabeza porque Usigli rechazaba los cambios que el director consideraba necesarios en la historia para realizar la adaptación cinematográfica.

Los detalles de esa discusión no son muy conocidos, pero lo cierto es que la película no hace justicia a la novela, aseveración que si bien por el

abuso casi se ha convertido en lugar común, no deja de ser cierta aplicada al caso de libros de gran calidad, pues la dificultad de recoger en dos horas de cinta la riqueza de cientos de páginas no es menor. Como contraparte, muchas historias poco relevantes han sido rescatadas del olvido y de la grisura al haberse convertido en excelentes cintas cinematográficas, como es el caso, para mi gusto, de *Gringo Viejo*, el fastidioso libro de Carlos Fuentes que se transformó en una aceptable cinta. La película de Buñuel es una buena película, pero sin duda, la novela de Usigli es una excelente novela.



Ensayo de un crimen narra la vida de Roberto de la Cruz, el buscador del crimen perfecto, gratuito y estético; personaje en el que se hace una especie de homenaje a la narrativa del género negro británico y estadounidense, aunque, como afirma el protagonista de la novela, “Desde siempre anheló cometer el más gratuito y el más mexicano de los crímenes”.

La ciudad de México de los años cuarenta da marco a la historia de Roberto de la Cruz. Los ambientes que frecuenta el protagonista retratan a la burguesía de la época, en donde destacan los personajes cosmopolitas y su contacto frecuente

con el extranjero. Usigli ofrece una imagen un tanto caricaturesca de esa alta burguesía que añoraba organizaciones imperiales.

El escritor consigna descripciones minuciosas de la ciudad de la época y, sobre todo, de la colonia Roma -lugar en donde por cierto ocurrió en realidad el crimen que inspiró la creación del personaje de la novela. El cosmopolitismo del propio Usigli encuentra cabida en las historias que crea y que fue una característica que surgió de manera temprana, pues su primera obra tuvo título en francés *Quatre chemins* (Cuatro caminos).



Quizá la novela resulte detallista en exceso, pero a cambio ofrece una imaginación desbordada del protagonista en su intención de cometer el crimen perfecto, aspecto que le otorga una gran riqueza narrativa. La caracterización de los personajes que otorgan realismo a la historia, así como la de aquellos personajes exagerados que tienen la función de criticar o caricaturizar, está muy bien lograda.

Como bien afirma Mempo Giardinelli, *Ensayo de un crimen*, “Aunque está inscrita más en lo policial clásico (en tanto obra de suspenso), enaltece al género y [deshecha] aquella supuesta ‘menoridad’. Pero sobre todo es una obra estupenda, un verdadero tesoro descubierto luego de un sueño de casi cuarenta años”.

